



Editado el nº 7 de Extampa

La Asociación Andaluza de Exlibristas, con sede en Alcalá de Guadaíra (Sevilla) ha editado el número 7 (Año 2006) de **Extampa**, revista dedicada al ex libris. El Sumario anuncia un montón de buenos artículos: *Mitología y exlibris. Las sirenas*, de Eloísa Carrión Guerra; *El mar y el hombre. Una narración gráfica a través de los exlibris*, por Gian Carlo Torre; *Ut Temerarius Zephirus, en recuerdo de Remo Palminari*, de Cristiano Beccaletto; *Cristiano Beccaletto. Director del Museo Exlibris Mediterráneo*, de J. Miguel Valderrama; *El gato en los exlibris*, de Elena Serrano; *Rincón Iberoamericano*, de J. Miguel Valderrama; *Sergey Kirnitskiy o la exuberancia del arte*, de Joan Roig; *Rincón del artista. Alberto Zannoni*, de Gian Carlo Torre; *Pepita Pallé*, de Maria-Carmen Illa Munné; más la sección de Noticias y reseñas de publicaciones...

La portada de la revista (cartulina de buen gramaje) está ilustrada con un ex libris en tonos verdosos de Rovegno Paolo, para Laura Mauririzio (C3 + C5 1999) que reproduce una sirena (Las sirenas en los exlibris es el artículo que abre Extampa). La publicación incluye ex libris originales, como uno para Martín Oliete, de Oriol M. Diví; y otro para Fernando Martín Iniesta, que lleva el lema Por el beso y el pan de cada día.

Editada la *Mechanica* de la Astronomía renovada, de Tycho Brahe

Se ha editado en facsímil (Editorial Sanmillán) la *Mechanica*, de Tycho Brahe, editada en 1602. Brahe es el iniciador de la Astronomía moderna: en la cumbre del Renacimiento científico, renueva instrumentos astronómicos y medidas que cambian el rumbo de la historia. La obra se publica por vez primera en español (404 años después de ser escrita), traducida por Vidal González Sánchez, con un estudio de Nicolás García Herrera.

Tycho inicia en 1572 el estudio de la única estrella supernova observada en los últimos 17 siglos. Y rechaza las teorías astronómicas aceptadas desde Aristóteles, iniciando una nueva etapa de la Astronomía. En la isla danesa de Hven, el científico construye Uraniborg y, durante 21 años, realiza las mediciones astronómicas más exactas de toda la historia de la Astronomía habidas hasta el siglo XVII.

Tycho Brahe, un científico de la categoría de Galileo o Copérnico, nació en Dinamarca (1546). El Rey Federico II, su protector, le cedió una isla, la de Hven, desde donde sentó las bases de la astronomía moderna. De hecho, sin su trabajo no habrían sido posibles las leyes y teorías de Johannes Kepler o Isaac Newton. Durante más de treinta años, y con una exactitud inédita hasta entonces, el astrónomo danés fue registrando los movimientos de planetas –sobre todo Marte– y otras estrellas. Después escribió el primer tratado de astronomía moderna, ***Astronomiæ instauratæ Mechanica***, o «Mecánica de la Astronomía renovada». Uno de los pocos ejemplares de esa obra, de 1602, que se conservan en España, es el conservado en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

El 21 de agosto de 1560, a los 14 años, Brahe contempló un eclipse de sol y, en 1563, observó la conjunción de Júpiter y Saturno, que se veían tan próximos que casi se confundían y que las tablas de Alfonso X del Sabio predecían con un mes de error. Desde entonces pasó toda su vida dedicado al estudio y a la invención de instrumentos que permitiesen calcular con exactitud la posición y los movimientos de los astros. La aparición de una supernova en la constelación de Casiopea en 1572 fue una de las mayores oportunidades de poner a prueba su pericia y superar con mentalidad científica las teorías aristotélicas, entonces asentadas, de que en el firmamento no existía corrupción o generación de cuerpo alguno. El nacimiento, de hecho la muerte, de una estrella imponía otra visión.

Brahe construyó grandes cuadrantes con precisión de hasta un séptimo de minuto de arco, y por ello diseñó y utilizó herramientas de varios metros de envergadura. Hoy no se conserva ni uno sólo de sus instrumentos. Su empeño por dominar las ciencias matemáticas y hacer más precisos sus cálculos le llevaron a alejarse de los grandes prejuicios de la época y sus predicciones le dieron pronto fama mundial. Johannes Kepler le hizo llegar su ***Mysterium Cosmographicum***, que tanto esfuerzo le había costado. Kepler se desesperaba tratando de demostrar que el movimiento de las esferas celestes se acomodaba a la perfecta y noble geometría de cinco poliedros. Tycho Brahe supo detectar la potencia matemática del que pronto sería su discípulo, aunque le hizo ver sus errores de método al contrastarlos con sus propios cálculos. Aquella conjunción de datos recabados durante treinta años y la capacidad matemática de Kepler fraguó los cimientos de la moderna astronomía, hizo posible las leyes del propio Kepler y, a su vez, éstas permitieron los avances de Newton. Tycho Brahe permanece en la base de esta cadena científica que llega hasta nosotros y que cambió el modo de entender el universo. Cabe recordar que la astrónoma española Pilar Ruiz Lapuente identificó en 2004 los restos de la supernova observada por Brahe en 1572.

